

MERCADO DE VIOLENCIA EN MÉXICO. EL NARCOTRÁFICO Y LA INCORPORACIÓN DE LA REBELDÍA

FRANCISCO GUÍZAR VÁZQUEZ JR.

RESUMEN *Este ensayo analiza el Mercado de Violencia que se ha generado en México, resaltando la función que la guerra contra las drogas ejerce sobre la población. El análisis se focaliza en la identidad de los agentes rurales en torno al dilema de su incorporación, como fuerza de trabajo, a las estructuras mercantiles del narcotráfico. Para ello se rescatan las nociones de rebeldía y bandolerismo para señalar las contradicciones que imponen a los procesos de modernización y fomento a los derechos humanos que se dirimen como vías de pacificación y justicia social. Las reflexiones se sustentan en análisis bibliográfico extenso y trabajo etnográfico acumulado en distintas regiones del país.*

PALABRAS CLAVE *Mercado de Violencia, Guerra contra las Drogas, Bandidos, México.*

THE VIOLENCE MARKET IN MEXICO. THE DRUG TRAFFICKING AND REBELLION INCORPORATION

ABSTRACT *In this essay The Market of Violence generated in Mexico is analyzed by way of highlighting the functionality the war on drugs exercises on population. The analysis is focused on the identity of rural agents confronting the dilemma of their incorporation, as labor force, into the narcotraffic market structures. It retakes the notions of rebellion and banditry in order to point at the implicit contradictions among modernization and Human Rights advocacy processes which are deploy as means of pacification and social justice. The reflections presented are sustained on extensive bibliographical research and accumulated ethnographic labor in different regions of the Country.*

KEYWORDS *Market of Violence, War on Drugs, Bandits, Mexico.*

INTRODUCCIÓN

El interés de este texto es el de contribuir a la comprensión del fenómeno de la escalada de violencia en México, el cual se desató a partir del año 2006 al inaugurarse la guerra contra las drogas. Se observa a través de dos escalas espaciales, una relacionada con los procesos del sistema capitalista global enclavados en el territorio mexicano, y la otra a través de las condiciones de clase en las que la población más empobrecida confronta la nueva dinámica. Si bien en esta contribución no entablo un examen de los antecedentes históricos del fenómeno, mediante el análisis de sus aspectos estructurales y procesales más relevantes propongo la interpretación, en términos de coyuntura histórica, de la escalada de violencia como el producto de la nueva configuración del sistema capitalista mundial que se ha desarrollado a través de gobernanzas¹.

1Von Benda-Beckmann et al (2009) cuestionan la vigente etapa del capitalismo que impulsa una reforma a los sistemas jurídicos de los estados a través de una constelación de gobernanzas, rompiendo con los principios del estado moderno como monopolio de la ley y del uso de la fuerza.

La guerra contra las drogas funciona como un mecanismo de incorporación a una serie de redes que conforman un mercado de violencia (MV) que se ha rediseñado para adaptar a la población a la nueva etapa del capitalismo llamada neoliberal, en donde se ha procurado mantener la relación centro-periferia entre Estados Unidos (EU) y México, aún a costa de un gran número de interfectos y de un alto índice de pobreza extrema. Este MV que unifica sistémicamente a todo el crimen organizado, logra varios objetivos de la añeja relación satelital que México mantiene con EU: incorpora mano de obra desocupada o en situación de marginación y pobreza extrema, como lo es la campesina en proceso de pauperización; propicia la compra de armas fabricadas en EU; propicia el subdesarrollo de México, tanto en términos de infraestructura y tecnología, como en cuestiones de modernidad jurídica y política, afectando a derechos humanos (DH) y democracia, terminando por criminalizar a los más pobres de una forma desmedida².

2Begné, 2018, expone cómo el sistema carcelario mexicano, que también adoptó el modelo de EU, incrementa las condiciones de pobreza de la mayoría de los presos que representan los segmentos más bajos de la pirámide socioeconómica, sobre todo como consecuencia del hacinamiento, violencia, acoso y sobreexplotación que padecen.

Lo más paradójico es que no disminuye el tráfico de drogas hacia EU durante la carnicería humana que contrae dicho mercado, sino que aumenta. Esta guerra ha sido diseñada, impulsada y cofinanciada por el gobierno de EU aún a sabiendas de que no ha hecho sino fomentar mayor producción y tráfico de drogas ante una demanda sin freno de su propia población³, al mismo tiempo que acrecienta la compra y uso mortífero de armas. Geopolíticamente, como estrategia de dominio, rompe los lazos de solidaridad de la población, tanto rural como urbana de México, fomentando su inmovilidad política. Si sendos estudios demostraban que el efecto real era tal, y hasta hoy sigue siendo así, ¿entonces por qué valorar como reales las “buenas” intenciones de los gobiernos mexicanos que desde 2006 no han cejado en impulsar de forma obediente dicha política de Washington? La demanda masiva por estupefacientes, aunada a su prohibición fundamentada en nociones religiosas estadounidenses y en terrores imperiales (ASTORGA, 2003, p. 11-15, 187-228; 2007, p. 11-14), constituye el dinamismo del motor de este lucrativo MV.

La tesis central que se maneja aquí expresa que de entre los grupos asociados con incidencia en la vida política mexicana y que están en una competencia consistente por reclutar individuos hacia ideologías y comportamientos más o menos específicos, en las últimas dos décadas dicha disputa la han ganado las elites capitalistas nacionales y de EU, imponiendo una ideología que permite fincar las condiciones para el macrofenómeno del mercado de violencia de la guerra contra las drogas, dejando a los grupos de mentalidades de izquierda y de DH incapaces de convocar a la población hacia lo que constituye una acción colectiva con capacidad para transformar las estructuras de desigualdad que alimentan al conflicto.

El objetivo central es el de resaltar la importancia que cobra, tanto para la teoría, como para el diseño de políticas y acciones prácticas de pacificación, la comprensión de las identidades como objeto de disputa entre las organizaciones especuladoras

3 Astorga (2012) apunta sobre el efecto contrario al buscado con las políticas prohibicionistas y represivas impuestas a México por EU, país donde no ha decrecido su consumo; Tokatlán (2010) y (2009) en sus compilaciones muestra cómo en diversos lugares del mundo, aún antes del 2006, había pasado lo mismo con dicha política estadounidense.

de un mercado desregulado y las propias de la ciudadanía y políticos opuestos al uso de la violencia como mecanismo de control absoluto. Por motivos obvios de espacio, este ensayo no entra en detalle sobre un análisis economicista del MV, ni de los procesos históricos y geopolíticos que han estructurado la relación de dependencia entre México y EEUU (asunto por demás ampliamente documentado). Se propone ofrecer reflexiones que se focalizan en aspectos sociológicos que resultan determinantes para la estructuración del mismo MV, como lo son los procesos de construcción de identidades sociales, en especial las relacionadas con la noción de rebeldía y bandolerismo, y lo que ellas implican para las ideologías modernizadoras de DH que se impulsan procesual e institucionalmente por los aparatos educativos y jurídicos del estado y por sendos sectores ciudadanos.

De Wolf (1999) obtengo la metodología general que aplico para conjuntar las perspectivas para observar cómo las nuevas redes introducidas por fuerzas externas influyen en la recreación que los pueblos hacen de sus identidades en su labor por adaptarse a las mismas. En lo particular mediante los términos incorporación (*incorporation*) e integración (*integration*) muestro cómo el capitalismo, al mismo tiempo que provoca modificaciones dialécticas de las identidades locales de los pueblos que coloniza, absorbe a vastos sectores de población a sus redes mercantiles y de producción. Sus estudios, sin embargo, no rebasaron el umbral de los años noventa, y por ello considero oportuno ofrecer indagatorias sobre el cómo la nueva fase del capitalismo global llamada neoliberal ha modificado las estrategias de incorporación de los pueblos.

Incorporación se refiere al acto de reclutar adeptos a las empresas que en su conjunto conforman las redes del sistema capitalista mundial (WOLF; SYLVERMAN, 2001, p. 353-355). Expongo este fenómeno que considero crucial para comprender uno de los efectos deseados de dicha guerra, y el cual consiste en ganar la mente y los cuerpos del mayor número de personas para

integrarlos a las nuevas redes del neoliberalismo. Aparte de las redes legales de los nuevos mercados laborales, como los de las maquilas y los megaproyectos extractivistas, en los cuales los trabajadores enfrentan condiciones laborales regresivas que propician la reproducción de la pobreza, también se han desarrollado las propias del crimen organizado.

En México, intelectuales orgánicos que desde 1970 han representado las nuevas tendencias por transformar la sociedad civil, han perdido las últimas batallas por reclutar adeptos: por un lado el grupo que representan los activistas desarmados y enfocados a reformar al capitalismo antes que derrocarlo, como las organizaciones de DH, las iglesias progresistas, asociaciones ambientalistas, de los derechos de las mujeres y de la diversidad de género, e inclusive las organizaciones a favor del fin de la guerra contra las drogas (ROLLES et al, 2015); por el otro lado los grupos guerrilleros como el EZLN o el Ejército Popular Revolucionario no han logrado armar un movimiento lo suficientemente robusto como para contener el capitalismo y su neoliberalismo que propugnan erradicar. Los jóvenes más empobrecidos son reclutados en masa por las redes del crimen organizado o por la armada y policía, pues ello les representa el medio más efectivo para superar su condición de miseria. La población mexicana, bombardeada por los medios de comunicación masiva monopolizados por las elites y el gobierno, ha asimilado en su mentalidad colectiva el discurso biopolítico que ideologiza esta guerra, propiciando así su justificación (Moon y Treviño-Rangel, 2020). Ante esto surgirán varias preguntas derivadas de una sencilla: ¿Cómo se desincorporará la población mexicana de las redes mortíferas del MV?

Metodológicamente, Se focaliza el texto en zonas rurales, pero advierte de los aparatos que las recolonizan con intermitencias y que son teledirigidos desde los núcleos de redes tecnocráticas, donde se diseminan métodos de guerra, vigilancia, control y represión. En casi 25 años que llevo de investigación en distintas

zonas rurales sobre el tema del conflicto interétnico e intergrup-
pal, donde he aplicado diversos métodos de investigación etno-
gráfica de larga y mediana duración - observación participante,
entrevistas a profundidad, talleres, grupos focales, etc.- y me he
focalizado en los temas de la violencia - racial, de clase, de género,
de estado - y del desarrollo rural, he atestiguado todo un periodo
de transición ideológica y política en México, que comenzó en
la insurrección neozapatista en Chiapas y ha decaído en una es-
calada de violencia que cubre casi todo el país, al mismo tiempo
que han empeorado las condiciones de la población con menos
recursos.

Por ello opto por el concepto ensayo, donde muestro una
síntesis de reflexiones sobre investigaciones llevadas a cabo en
el Gran Nayar, en la Meseta Purhépecha, en la zona del Neva-
do de Toluca y en la Península de Yucatán, más un recorrido
bibliográfico de toda la historia de México. Presentaré tan solo
dos ejemplos de lo que he atestiguado en campo y que logran
ilustrar sucinta y parcialmente el contexto de lo que aquí se diri-
me en términos abstractos. El interés principal es el de mostrar
una serie de perspectivas que considero poco difundidas, pero
muy valiosas para avanzar en la comprensión de un fenómeno
que no se podrá comprender sino interdisciplinariamente y lo-
gando trascender cierto tipo de posicionamientos ideológicos
y/o políticos partidistas. Inclusive, considero que mucho de lo
que se reflexiona aquí no solo tiene que ver con la experiencia de
investigación, sino con los avatares de una vida cotidiana que se
nos ha vuelto de sumo riesgo para toda la ciudadanía, expuestas o
expuestas al feminicidio, al secuestro y a los asaltos, y para quie-
nes realizamos labores de campo en zonas rurales, pues hemos
tenido que clausurar nuestra labor de investigación en sendas
regiones y zonas donde existen de facto gobernanzas reales del
crimen organizado que imponen un alto riesgo para nosotros y
para nuestros estudiantes.

INTEGRACIONISMO E INCORPORACIÓN.

Entre los siglos XX y el XXI, y a pesar de los discursos con significados socialistas de algunos presidentes del periodo pos-revolucionario, los gobiernos nacionales impulsaron políticas de desarrollo encaminadas a la modernización capitalista del país (HANSEN, 1971; MORENO-BRID; ROS BOSCH, 2010). Dirigida a la población campesina indígena, a partir de 1953 se definió una estrategia desarrollista derivada de las ideas antropológicas de Gamio, Redfield y Foster (AGUIRRE BELTRÁN, 1955). Fue hasta los años setenta que el Grupo de Barbados (ZOLLA; ZOLLA MÁRQUEZ, 2018) de forma explícita enunció una perspectiva de rechazo hacia la noción funcionalista del integracionismo como política oficial de los gobiernos latinoamericanos y lo calificó de etnocida, generándose con ello una constelación de movimientos, teorías y programas que aún hoy día no logra definir una política nacional coherente y legítima. Durante este periodo fue que el país se topó con una nueva configuración global que imponía una apertura radical de mercados condicionada a una debilitación de la soberanía nacional.

En 1994, con la insurrección del EZLN, se impulsó una etapa posintegracionista. Influidos por teorías marxistas, posmarxistas y socialistas, se han inclinado por una propuesta autonomista relativa, pero suficiente como para evitar la incorporación de los pueblos indígenas a las redes del capitalismo global mediante su aculturación y expolio territorial, que implicaría funcionalmente cambio de identidad indígena por mestiza y despoblamiento, al mismo tiempo que ello les motive a mantenerse leales a la República sin secesionismo alguno, pero bajo la condición de toda una serie de reformas constitucionales encaminadas a la inclusión efectiva en la vida política y respeto de las identidades y cultura. Esto implica una oposición considerable al mercantilismo del sistema capitalista mundial. Pero concomitante a ellos también se reformaron las políticas de los centros de financiación interna-

cional y agencias multilaterales, propagando esquemas ambiguos caracterizados por políticas funcionales al nuevo esquema global neoliberal, donde se considera a los pueblos indígenas como parte simbiótica de la fauna y flora, y se les asigna una condición de meros receptores de políticas asistencialistas y conservacionistas; en el plano de derechos humanos hacen primar los derechos formales sobre los materiales, inculcando esquemas de gobernanza democrática que facilitan el ingreso de capitales extractivistas a sus territorios. Los gobiernos de los últimos quince años han sido los principales promotores de esta visión que propicia la marginación y la pobreza de la población indígena, y le expone al expolio de megaproyectos.

Entre 1994 y 2006 la pobreza y el saqueo aumentaron, de forma tal que la popularidad del EZLN y de movimientos sociales que le apoyaban fueron reforzándose no solo en México, sino también en redes globales que aprovechaban al internet para comunicar padecimientos coincidentes ocasionados por el neoliberalismo global. En México existía un movimiento masivo de oposición anticapitalista, no solo antineoliberal, y que abordaba nuevos elementos típicos de los movimientos sociales poscomunistas, como ambientalismo, reivindicación de identidades de género y multiculturalismo. La disconformidad en un país de gran diversidad cultural no se ha manifestado nunca de forma homogénea, por lo que las alternativas de oposición al PRI, que duró en el poder presidencial desde los años 20 hasta el 2000, han ofrecido en los últimos años un abanico amplio de ideologías: conservadurismo católico democrático con el Partido Acción Nacional; aglutinamiento de izquierdas parlamentarias en los frentes de izquierda como el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y Morena (Movimiento de Regeneración Nacional); partidos que ni son verdes, ni son de izquierdas como el Partido Verde Ecologista de México; y partidos con nuevas visiones empresariales, como Movimiento Ciudadano.

LA IMPLOSIÓN DEL MV EN MÉXICO

En 2000 en México se concretó una elección a favor del PAN, con la cual la sociedad civil mexicana mostró su madurez cívica para entrar a la práctica de la democracia liberal. La dialéctica apuntaba a que la población aprendería con el tiempo a reconocer a los políticos que impulsaran al antipopular neoliberalismo, y en consecuencia se presentó para la siguiente elección Andrés Manuel López Obrador, con un discurso similar al que ahora como presidente esgrime, simbólicamente antineoliberal, pero ni socialista ni comunista, sino reformador y abiertamente capitalista, lo cual, sin embargo, le permitió ganarse grupos de adeptos radicales, como algunos de los sectores que apoyaban al EZLN, al mismo tiempo que le seguían sendas porciones de las clases empobrecidas. Sin embargo, en franca regresión política, para las elecciones de 2006 las elites orquestaron un fraude electoral para la imposición del presidente Felipe Calderón del PAN, quien, como hubo de llegar políticamente débil, maquiavélicamente aceptó implementar una guerra contra las drogas como tributo al gobierno de los EU. Esto fincó las bases de un MV con doble filo: así como mediante el terror deshilaría progresiva, pero implacablemente las redes de movimientos de oposición, serviría como mecanismo neointegracionista en función a las nuevas demandas mercantilistas, donde las fábricas de armamento de EU encontraron un flujo genial de compraventa que se ha destinado indistintamente tanto al gobierno mexicano como a los cárteles de la droga. La violencia desbordada, al neutralizar a la oposición, abrió los cauces del expolio de recursos naturales de minerías, tala ilegal, monocultivos industrializados y turismo masivo en paisajes naturales.

El MV, concepto derivado de los estudios de la política económica de la violencia (ELWERT, 1999)⁴, es impulsado por gobiernos débiles, que carecen de legitimidad en la población a la que someten. Su motor es la escalada de vio-

4 Dicho concepto se finca como resultado de sendos estudios comparativos de diversos países, y se ubica en la temática sobre la relación entre la violencia y su mercantilización. Un estudio amplio sobre la perspectiva de Elwert es el de ECKERT, 2004. Existen una amplia gama de propuestas que dan continuidad al interés crítico ofrecido por la perspectiva política económica sobre la violencia y que cuestionan los discursos oficiales que justifican medidas represivas y de “mano dura” para el combate al narcotráfico y a lo que se considera ilegal en un espectro más amplio. Por cuestiones de espacio tan solo cito dos obras que me parecen compatibles con la perspectiva aquí expuesta: RUF, 2003; GLEDHILL, 2015.

lencia. Una vez desatada esta, la única forma de frenarla es cuando la economía se estanca por su misma causa, pero, si el crecimiento económico no padece un refreno, esta continúa por décadas, como ha sucedido en Colombia. Sobre las condiciones que le dan cauce, se finca sobre conflictos preexistentes cuya causticidad no había cundido ni en una escala nacional, ni con una intensidad que implicara toques de queda y un alto índice de muertes y desapariciones violentas; lo suele detonar un evento violento significativo, para el caso de México, en diciembre de 2006, lo constituyó la orden de iniciar la “Operación Conjunta Michoacán”, un operativo militar contra los narcotraficantes que desencadenó una escalada de violencia en todo el Occidente del país que aún no para de crecer (Astorga, 2015); lo caracteriza una aumento significativamente proporcional de la iniciativa privada en los campos de la seguridad pública: Zamorano (2019) señala que la iniciativa privada contaba en 2004 con 124,000 empleados, mientras para 2014 ya se contaban 450,000 reconocidos formalmente por la Secretaría de Seguridad Pública (no reconocidos sumarían otros 600,000); surgen zonas extensas donde la territorialidad queda al margen del estado, y son controladas por grupos paraestatales, donde, para el caso mexicano, lo propongo conceptualizar como verdaderas gobernanzas, cuyo control es disputado por grupos tanto criminales (los llamados cárteles), como por grupos de autodefensas, cuyas prácticas suelen caer en niveles de violencia similares a los de los cárteles que pretenden repeler; se forjan *warlords*, que para el caso mexicano he optado por llamarlos narcocaciques, simbiosis de una tradición secular con una rama del mercado moderno que representa una oportunidad estructural para enriquecimiento ante la liberalización político-electoral y de financiación de lo que era un estado fuerte que pactaba con caciques en sus márgenes⁵. Ahora podemos observar

5 Villarreal (2002 y 2004) ofrece estudios previos al 2006, donde señala el efecto de la competencia política de la democratización y el retiro de la presencia del estado cobró en los índices de violencia en zonas rurales. En zonas rurales alejadas del estado y con incertidumbre sobre la tenencia de la tierra, la introducción de cultivos y ganadería lucrativos se relaciona con un aumento de violencia. Habría de esperarse que un estado radical en su neoliberalismo al abandonar a los pequeños productores del campo propiciaría el auge de cultivos ilegales más lucrativos aún.

cómo en las regiones de narcocultivo los caciques se enriquecen a través del narcotráfico y solo así logran afianzar su predominio territorial, en un escenario donde las fuerzas represivas y judiciales del estado, antes que garantizar estabilidad, provocan caos.

Este mercado ejerce funciones simultáneas: permite la circulación mercantil de armamento y logística militar; aterroriza a la población recluyéndola a un comportamiento alienado; desgarrar el tejido social; en el contexto del combate a las drogas tanto en Latinoamérica como en Asia, ha logrado el efecto contrario al de la demagogia de los gobiernos: refuerza, aumenta y hace más eficiente el mercado de drogas, y, progresivamente, refuerza las gobernanzas autoritarias de corte fascista (ALPHIN; DEBRIX, 2019), allanando por lo tanto el camino hacia la sobreexplotación de recursos humanos y naturales.

En México en numerosas regiones el estado ha cedido su soberanía a las gobernanzas de los cárteles del narcotráfico, tales como el famoso triángulo dorado de Sinaloa, sede principal del cártel de Sinaloa; o municipios del estado de Guerrero, Jalisco, Michoacán o Tamaulipas, que han estado regidos por los cárteles como los Zetas, la Familia Michoacana, y el Cártel de Jalisco Nueva Generación. A pesar de que en los hechos se diferencian de las teóricas gobernanzas impulsadas al resto del mundo por gobiernos, universidades y fundaciones de Europa y de EU en que no cumplen con el respeto de los DH y se sustentan en el tráfico de mercancías ilegales, estas gobernanzas del narco se constituyeron gracias a las mismas condiciones estructurales que dejó la implementación de las políticas que facilitarían el dominio de las gobernanzas teóricas importadas del Norte, como lo explyea B.R. Scott (2011), quien, empero, omite señalar el lado pernicioso de las mismas. González-Izás (2012) advierte sobre los riesgos estructurales que en sí mismas en-

vuelven, como en cuestiones de derechos territoriales de los pueblos indígenas, y en tendencias como la privatización por medio de subcontratación de servicios que antes eran del estado, como la seguridad.

LA PARADÓJICA MODERNIZACIÓN

Una cuestión importante que subyace a mi argumentación es la de si es compatible alguna conformación sistémica del capitalismo en una escala hemisférica con una correspondiente consolidación de un estado de derecho. Se asume la tesis histórica de que desde su nacimiento EU ha procurado imponer gobiernos títeres en el resto de América. Lenin y Rosa Luxemburgo dilucidaron la necesidad intrínseca del sistema capitalista por formar un sistema imperialista de estados capitales y estados satélite. En los años 60 y 70 del S XX surgieron estudios donde detallaban el resultado de aquellos pronósticos, como el de Fanon (1983), donde recalcó el factor tortura como mecanismo de colonización; A. G. Frank (1966) sentó las bases iniciales de las condiciones de la relación necesariamente desigual de centro-periferia (*core-periphery*) en el sistema capitalista mundial; Wallerstein (2011) resaltó a lo largo de su texto la necesidad del sistema capitalista mundial de mantener una masa laboral coaccionada en la periferia, y una libre en el centro. Sobre dependencia ver dos Santos (2011). I.M. Wallerstein et al (1991, p. 139-157) (en colaboración con Phillips, P.), y Arighi *et al.* (1989) ofrecen su visión revisada de esta circunstancia focalizada en la noción en el ámbito político relativa al sistema interestatal mundial y las tensiones que generan las fuerzas que tratan de apuntalar la soberanía en sus respectivos estados que compiten dentro de dicho sistema por acrecentar su riqueza.

Un predominio de la Ley que implique un real respeto a DH universales dentro del territorio soberano de los países satélite le resulta antitético a su régimen imperial y al capitalismo que sustenta el modo de vida consumista de su población, la cual en el seno de su propio territorio goza de un estado de derecho claramente más consolidado que el de la población al sur de su frontera. Ni la consolidación de DH, ni de la democracia en las zonas satélite son valiosas a las mentalidades que comandan las capitales del sistema. Si las masas deciden libremente, optan por el que en su momento consideren la mejor opción de gobierno para sus intereses, sobre todo los relativos a una mejor calidad de vida y salud. Sólo mediante represión se logra contravenir esa voluntad. Por lo tanto, la moderna cultura de DH y democracia efectiva ha resultado contrasistémica al neoliberalismo hemisférico de Norteamérica, al representar éste una radicalización del intercambio comercial desigual, donde la mano de obra barata de México, aún a costa de violar logros labores y de derechos humanos, se debe imponer como mecanismo dinamizador del sistema de libre comercio en un esquema centro-periferia. La agudización de pobreza que esta política ocasionó en las masas, las convirtió en santuarios del crimen organizado y de los aparatos represivos del estado, al conjuntar analfabetismo potencial, malnutrición, violencia intrafamiliar por alcoholismo y drogadicción, y tradiciones machistas. Esto refuerza el círculo vicioso del clasismo estigmatizador y del asedio policiaco. La cultura de derechos humanos no filtra bien en esos ámbitos, donde la tortura es algo naturalizado tanto en lo privado, como en lo público (VVAA, 2017; VVAAB, 2020).

Para el caso específico de Norteamérica, la pseudomodernidad determinada en el imperio de la tortura y el suplicio como mecanismo de control social es necesaria para mantener el régimen neoliberal. La tortura no es ideoló-

gicamente moderna, pues no es funcional en los espacios donde se han desarrollado los sistemas modernos capitalistas, sino premoderna (FOUCAULT, 2002). Por motivos de espacio no presento una definición amplia de modernidad, sino tan solo me limito a señalar los referentes concretos en la realidad que indican una modernidad aún no consolidada, tales como el uso de la tortura por parte del gobierno, y la ausencia de un estado de derecho consolidado. Existen otros referentes, como la persistencia del nepotismo en la vida pública, la corrupción y el bajo nivel educativo; y también hay referentes que no son reaccionarios, como los usos y costumbres de los pueblos indígenas, que no por no ser modernos, reflejan regresión alguna, pues sus intereses se fincan en tradiciones relativamente ajenas a los núcleos donde se generó la ideología de la modernidad.

El neoliberalismo se vale de mecanismos premodernos para subsistir. La paz burguesa queda en las capitales, en los núcleos de la modernidad, y ahí en esos núcleos las ideologías acrílicas no suelen pensar o imaginar a ese estado de paz relativo como vinculado a una guerra constante. Las elites están ciertas que, para mantener la paz entre clases en el seno de sus naciones bajo la lógica del sistema capitalista, es menester fijar una extensión de las estructuras de la misma capital con sus satélites en un plano de guerra constante contra las masas empobrecidas y sobreexplotadas de su periferia. El discurso demagógico de la modernidad niega la necesidad de existencia para ella misma de los espacios de la pseudomodernidad, los presenta como si fuesen esferas ajenas, mundos cuyas culturas endógenas son las responsables de su incapacidad de progreso, y así como deducción lógica aduce que la génesis de la modernidad capitalista nada le debe a la sobreexplotación de los espacios donde esta no se ha desarrollado de forma equivalente.

Matizando, vemos que México, a diferencia de otras naciones que fueron periferia del capitalismo en su momento, como Corea del Sur, Singapur, Emiratos Árabes Unidos, Qatar, entre otros, no logró mejorar su condición extrema de satélite de la mayor potencia del mundo. No abordo a fondo las causas que lo han ocasionado, baste decir que los factores geográficos de vecindad contigua, la ideología racista de sus elites políticas y oligarcas y la tradición belicista de sus comandos han jugado un factor principal en el subdesarrollo de México, aunado a que éste padece una cultura política de corrupción extrema que endógenamente no se ha logrado marginar de los centros del poder y que se coaliga con una oligarquía nacional que ha puesto todo su empeño en impulsar políticas públicas y financieras que conserven los índices de pobreza. Fueron justo estos sectores, el político y el oligarca, los que facilitaron la inauguración del MV. Con esta observación enfatizo que no es una relación estática la de centro-periferia la que impone el sistema capitalista mundial, como lo muestra China que, aún controlada por un partido único que se autoproclama comunista, se ha desarrollado a tal grado que ya es un centro capitalista mundial. Sin embargo, para el caso de México y de casi toda Latinoamérica, el desarrollar un capitalismo moderno fincado en la consolidación del Estado de Derecho, la Democracia y la Prosperidad económica, científica y tecnológica, no es una meta deseada ni por sus oligarquías, ni por las de EU, como tampoco por la clase política. Desde 2018 se tuvo esperanza de que con la reconstitución de la democracia se pondría remedio al subdesarrollo, pero a tres años de la nueva administración la violencia⁶, la ilegalidad y la pobreza extrema (CONEVAL, 2021) no disminuyen un ápice.

6 La actual administración tomó el poder en diciembre de 2018 con un número de homicidios correspondientes a ese año de poco más de 36,000 casos. Los años 2019 y 2020 (INEGI, 2021) han registrado prácticamente el mismo número. La fuente es: <https://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/continuas/mortalidad/defuncioneshom.asp?s=est>.

LA PSEUDOMODERNIDAD: MERCADO MODERNO CONTRA DERECHO MODERNO

En cuanto a la mentalidad del sector intelectual, el desarrollo de la modernidad como emulación de Europa, Rusia o EU, tanto capitalista, como socialista o comunista, ha sido meta aún inalcanzada de gran parte del mismo (JOSEPH; HENDERSON, 2002), aunque para algunos ubicados en cierta esfera de la posmodernidad ello no ha representado una meta realmente deseable, incluso una hipotética renuncia masiva a su maduración no significaría necesariamente pusilanimidad, regresión o reacción. Resulta legítimo en cuestión al individuo indígena el expresarse en contra de dicha modernidad en términos de la imposición de una cultura ajena y colonizadora. Sin embargo, la reacción a la modernidad sí expresa una reacción cuando proviene de los dictados de las elites que gobiernan, por ejemplo, Norteamérica, donde el centro emite ordenamientos para refrenarla mientras la periferia obedece, aplicando las técnicas de sometimiento heredadas de la Europa colonizadora medieval para poder contener las rebeliones que las mismas contradicciones del proceso truncado de la modernidad capitalista ocasiona. Inclusive dichos mecanismos premodernos son utilizados por las metrópolis modernas cuando sus sistemas capitalistas entran en crisis, como lo han sido los fascismos de la Segunda Guerra Mundial, mixtura de modernidad tecnológico-científica y fundamento soberano de «derecho de vida y muerte» premoderno (FOUCAULT, 2001, pp. 217-237). Más reciente, los casos de tortura y de bombardeo indiscriminado a población civil infligidos por la CIA y los ejércitos de EU en Iraq y Guantánamo.

ELWERT enfatiza que el MV puede emerger como la primera estructura de la modernidad, en el sentido que POLANYI (2001, capítulos 5 y 6) le da al mercado moderno

autorregulado, puesto que el lado moderno de este tipo de guerras está fincado en las estructuras internas de un mercado moderno que no es regulado por el derecho de la sociedad, sino comandado por sus necesarios vínculos con el campo industrial encabezado por los principales fabricantes de armas. De ahí que la modernidad del MV no deba afectar con la muerte a la población de las metrópolis (su cultura de DH moderna no admite la muerte), aunque sí afecte mortalmente a la de sus satélites (para ello se construyen discursos biopolíticos para justificar sus políticas de defensa de la salud de sus ciudadanos al apoyar la guerra contra las drogas en el Sur). Ante estas y otras serias contradicciones de la modernidad, De Sousa Santos (2003) fundamenta, desde el eje del Derecho, como una opción de liberación el rompimiento con la modernidad, y propone a cambio el forjar una posmodernidad crítica y emancipatoria, en oposición a una posmodernidad celebratoria de la globalización capitalista.

El régimen pseudomoderno regresivo que padecemos presenta así sus tensiones teóricas: requiere de la diseminación en un territorio específico tanto de tecnologías y mercados premodernos como ultramodernos para su sostenimiento, y ello no implica lo que derivaría en el concepto de estado fallido que se alude cuando el control del estado se ha esfumado, sino por el contrario, su pervivencia, regeneración y diseminación responden a una paradójica intención de ejercer el poder en función de un ordenamiento territorial planificado por elites que ocupan puestos de mando en las sedes donde la modernidad relativamente sí se ha desarrollado y con lo cual regulan maquiavélicamente el progreso de otros países para su más eficaz sobreexplotación (ALPHIN, 2019). La mayoría de la clase política mexicana compite gustosa por ofrecer el mejor plan de subordinación nacional a la élite angloparlante y contar así con

su venia para ocupar el cargo presidencial. Como sea EU es capaz de derrocar a cualquier gobierno mexicano que no le sea obsequioso y como muestra baste señalar cómo el actual presidente ha mostrado su servilismo político ordenando los controles migratorios contra centroamericanos, caribeños y africanos, la continuidad y agudización de la guerra contra el narco y el diseño de la nueva etapa del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica, por tan solo mencionar los puntos más álgidos.

EL NARCOTRAFICANTE MEXICANO: SUBSUNCIÓN DE LA REBELDÍA

Desde 2006, por periodos de seis años, han ocupado la presidencia los tres partidos más representativos. Tanto en 2012 con el PRI de retorno al poder, como en 2018 con el primer representante de izquierdas en la silla presidencial, se obtuvieron triunfos con un apoyo mayoritario que, para cuestiones específicas de seguridad pública, hubieran significado legitimidad y sustento para modificar las estrategias que propiciaban la escalada de violencia. No fue así. Con el retorno del PRI, si bien no se tenían grandes esperanzas en la inclusión de los grupos organizados de la sociedad civil y de las iglesias (católica y protestantes) que ya tenían experiencia y propuestas profesionales para implementar reformas institucionales de los sectores involucrados y para llevar a cabo acciones de atención ciudadana y mediación para la pacificación, se esperaba que fuera capaz, por lo menos, de reestructurar las funciones de control hegemónico que durante décadas garantizaron una paz relativa mucho más extensa y efectiva que la vorágine que desataron los gobiernos apegados al catolicismo y a la clase empresarial que les antecedieron de 2000 a 2012. Pero las nuevas generaciones de políticos priístas están hegemonzados por la

ideología neoliberal y la subordinación a la clase dominante de EEUU, por lo que simplemente agudizaron la escalada.

Resulta mucho más polémico y difícil de explicar no solo a lectores(as) no mexicanos, sino al interior del país el por qué a casi cuatro años de gobierno de Morena (con presidente que ha contado con apoyo mayoritario parlamentario) los feminicidios, los homicidios derivados de la guerra del narco, las desapariciones forzadas, los linchamientos colectivos y los actos delictivos siguen aumentando. Las gobernanzas de los cárteles del narco son cada vez más extensas territorialmente y la inseguridad pública cunde a mayores espacios tanto rurales como urbanos. Esencialmente su discurso político disfraza una realidad de continuidad neoliberal, inclusive más radical, donde la participación de la sociedad civil, por paradójico que parezca, ha sido mayormente marginada que con el PAN o el PRI. Le ha otorgado impunidad de facto al ejército al refrenar reformas de impartición de justicia estratégicas y al otorgarles funciones administrativas y de vigilancia que antaño eran tarea de civiles, como la administración desde su construcción y pleno funcionamiento de los principales megaproyectos de su gobierno (nuevos aeropuertos, trenes Maya y Transístmico, control de todas las aduanas del país) y ha contribuido con una mayor gasto público a favor de la compra de armas y sustento de los ejércitos. Todo ello con facultades de blindaje en contra de la rendición de cuentas y transparencia, segregando con ello toda acción ciudadana de vigilancia y monitoreo democrático. El eslogan con respecto al narco de “Abrazos y no balazos” ha resultado demagógico, pues desde un principio sí ha confrontado a grupos del crimen organizado, como los nuevos “guachicoleros” (bandas que roban hidrocarburos de tomas de ducto clandestinas) y otros cárteles, pero que se encuentran en estados de la federación cuyos gobiernos son de oposición, continuando con esto

con las mismas prácticas de los dos gobiernos antecedentes. Ha confrontado abiertamente la libertad de prensa como ningún otro presidente desde los años setenta, cuando estuvo en apogeo la operación Cóndor, al mismo tiempo que han asesinado a un gran número de periodistas, lo mismo que a activistas ecologistas y de DH, bajo el siniestro manto de que fueron criminales del narco quienes los ejecutaron. Con esto quiero señalar lo fundamental de todo un esquema que ameritará libros de discusión y análisis.

Con el discurso presidencial vigente de corte autoritario y bajo el espectro del terror de la vorágine, se ha logrado que la población infravalore los DH en dos aspectos: primero, incide en borrar de la memoria colectiva toda ilusión por aspirar a mejores condiciones de empleo que los ofrecidos por la red de empresas transnacionales que monopolizan el mercado laboral; segundo, se ofrece maquinalmente la opción del mercado laboral propio del crimen organizado, tanto del representado por el gobierno en sus aparatos represivos que violan flagrantemente los DH⁷, como los del narcotráfico y las mafias que lo controlan, aún a pesar de los apoyos que el actual gobierno ofrece en dinero a la población de menores recursos. Ambas redes, las de la maquila y las mafias, se han rediseñado y robustecido para incorporar a la masa de población rural y urbana.

En el bagaje de cada una de las sociedades rurales se ve la diversidad de estructuras sociales y su rastro histórico nos permite ubicar los locus de su reciente desconexión ocasionada por un sistema de control social rediseñado según los dictados del consenso de Washington. Su interacción entre núcleos poblacionales que en regiones conforman matrices culturales, está ahora mediatizada por un sistema de gobernanzas que impone diques aislacionistas. Quiero enfatizar una añeja observación de Hobsbawm (2001, p. 7-11, p. 198-212), quien acertadamente previó que la confi-

7 Me inspiro en Tilly (1985), donde señala, con un juego lingüístico asociativo, la simbiosis que en los hechos ha sucedido entre lo que entendemos como estado y lo que consideramos como crimen organizado en los procesos colonizadores y de formación de estados subordinados.

guración del capitalismo habría de impulsar nuevas y más agudas formas de bandidaje, ya que aquel se caracterizaría por una marcada tendencia del estado por retirar su proteccionismo, lo cual agudizaría la penetración de empresas privadas a regiones rurales, similar a como ocurrió en los siglos XVIII y XIX cuando se sucedieron en muy diversas latitudes procesos de modernización de vastos territorios con los cuales surgieron exponencialmente fenómenos de bandidaje en zonas fronterizas que se ubicaban entre el espectro modernizador del estado y las zonas rurales. Para estos últimos lustros se provocó la rebelión del bandidaje y ya se tenían preparados los mecanismos para su alienación a través del MV.

No es mi intención celebrar una resistencia campesina que se ha rebelado contra valores preestablecidos, como lo sugiere J.C. SCOTT (2013) al interpretar dicho fenómeno como un verdadero mecanismo de resistencia que no precisa de la transformación de las estructuras de dominio del sistema. Los campesinos en los años noventa y dos mil se fueron decidiendo por tres vías básicas: la emigración campo-ciudad o campo-EU; la movilización política; o el ingreso al narcotráfico. El estado, en 2006, decidió coartar abiertamente las dos últimas y en los últimos años EU ha cerrado paulatinamente la frontera.

Muestro algunas nociones de bandidaje de Hobsbawm (2001) adecuadas a algunos de los roles que en las últimas décadas manifiestan las identidades rurales. Son movimientos rebeldes puesto que de su fenomenología se infiere el principio marxista de la reacción al sojuzgamiento y al despojo. La forma particular en que ellos han emergido ha sido resultado de la complejidad de su contexto y lo intrincado de su situación, de ahí que su apariencia diverja según su ubicación geográfica. El bandolerismo en principio es un fenómeno de protesta primitiva. Sin embargo, suele tornar-

se durante el transcurso histórico de su práctica en formas disímiles, que se pueden alejar de la noción de protesta y aproximarse a formas cercanas a las de la reproducción de la represión cómplice del estado y las clases dirigentes. El bandido social en el reciente contexto mexicano aparece más en la mitología popular, que en los hechos. Carece de una conciencia que a través de nuevas estructuras le permita organizar una rebelión extendida como la sucedida con la Revolución Mexicana. Su solidaridad parroquial y localista lo suele circunscribir, y si trasciende a ella, es entonces sujeto a redes profesionales del crimen internacional.

La población marginada, empobrecida, es la que más aporta a la generación de bandidos. Sin embargo, hoy se está lejos de bandidos sociales que luego se vuelven revolucionarios o insurgentes, como el Tigre de Álica o Pancho Villa⁸, o que encajen en la realidad en el idealismo representado por mitos como el de Malverde (FLORES; GONZÁLEZ, 2007). La maquinaria de enganche del crimen organizado neutralizó la potencial rebeldía del campesino desposeído dirigiendo tanatofílicamente su malestar, primero canalizándolo al mercado laboral agrícola del narcocultivo en los años 80 y 90; décadas después indujeron su fratricidio integrándolo a cárteles en guerra o combatiendo al ejército, ambos bajo los dictados de la industria de armas. Usurpar, enganchar, alienar, y fomentar competencia que evite todo lazo solidario contrasistémico al capital, fundamentos del narcotráfico que se ha fomentado y engendrado entre Norteamérica y el norte de los Andes.

El caso actual de Chiapas es paradigma. De la cual he estudiado su historia y he realizado diversas visitas de campo a San Cristóbal de las Casas y su zona rural anexa. Mientras escribo las últimas correcciones del texto se hace internacional la nota (CAMAJI, 2022) que revela cómo en los últimos años la rebelión guerrillera ideológica del EZLN

8 Sus nombres eran Manuel Lozada (Meyer, 2015) y José Doroteo Arango Arámbula, respectivamente.

ha sido marginada por el crecimiento exponencial de los cárteles del narcotráfico. Si bien los anteriores protagonistas de la contienda armada en Chiapas siguen vigentes: guerrilleros utopistas, grupos paramilitares aliados al estado y ejército, en los últimos años han sido eclipsados por los cárteles, que ofrecen una opción económica más viable a las masas empobrecidas la región más sobreexplotada de México. La paradoja de San Cristóbal de haberse convertido gracias al intergaláctico zapatismo en una capital global de grupos posmodernos, que al mismo tiempo que buscan alternativas utopistas, padecen una gran sed de drogas naturales y sintéticas, lo cual a largo plazo hizo de dicha sede un cuantioso mercado de drogas y pornografía, además de otras mercancías clandestinas como madera y ámbar ilegales, así como tráfico humano de regiones centroamericanas. Los sueños rebeldes zapatistas han sido nublados por la poderosa fuerza del sistema capitalista de zonas satélite, donde las máscaras de la utopía han sido desplazadas por las máscaras del terror narco.

En otra región, el Gran Nayar, enclavada en la porción sur de la Sierra Madre Occidental, donde he hecho trabajo de campo, documental e histórico, me ha tocado conocer de cerca el complejo proceso de mutación de las estructuras caciquiles con las del narcotráfico. Siendo una zona de tensiones intergrupales, donde frentes pioneros de rancheiros ganaderos mestizos mantienen una añeja confrontación con pueblos indígenas wixarika (huichol), nayari (cora) y o'dam (tepehuano del sur), el cultivo de amapola y marihuana se ha desarrollado desde inicios del S. XX. Antes de 2006, el valor en el mercado regional de una tonelada de maíz era unos 45 dólares americanos, mientras el de una tonelada de marihuana era de entre 1,500 a 3,500 dólares, dependiendo de los “conectes” que el campesino tuviera con el mercado. Para producir una tonelada de maíz en

esos suelos requerirían de dos hectáreas, mientras para la marihuana de solo una. Con toda la sumatoria de insumos y ganancias, las ventajas del cultivo ilegal eran enormes. El nivel de marginación y pobreza de población indígena y mestiza ha sido siempre muy alto en esa región. La saturación de la cultura del narco se vive día con día, con la música de narcocorridos principalmente, pero sobre todo en el dinamismo del mercado local, pues todo el capital es accionado por el influjo monetario de las ganancias del narco. Todavía antes del 2006 los antropólogos y sociólogos podíamos realizar trabajo de campo con un grado bastante razonable de seguridad; después de esas fechas se ha vuelto un gran riesgo. Las masacres y escaramuzas han aumentado en la sierra del Nayar, como en casi todas las zonas que se encuentran al margen del estado en este país. Los conflictos relacionados por el territorio entre pueblos indígenas y mestizos se han contaminado de la estructura del narcotráfico, pues sobre todo del lado mestizo se han presentado amenazas de uso de la violencia para dirimir los conflictos a manos de líderes de los grupos delictivos.

Este hecho ha transformado la dinámica de la estructuración de las jerarquías locales, pues si antaño se definía a un cacique como un ganadero próspero y con capacidad de mediación con el estado, hoy día la capacidad económica que otorga el narco impulsa a los locales a acumular capital por esos medios y lograr un posicionamiento caciquil efectivo. En estos ámbitos rurales la cultura moderna de DH no penetra sino en halos muy débiles. La onda expansiva de la insurrección del EZLN llegó a esta región, inspirando a la población indígena a movilizarse y a adoptar el discurso rebelde, al mismo tiempo que aterrorizó a los mestizos rancheros que invadían sus tierras. Pero las estructuras del capital no cambiaron, y a estas fechas el zapatismo ha sido ensombrecido por la cultura del narco, cuyas identidades

mestizos e indígenas la reinterpretan y adoptan aún a la luz de las continuas bregas territoriales que encaran.

CONCLUSIONES

Servín et al (2007) indagaron sobre las probabilidades de que México, ante los problemas que encaraba, padeciera un nuevo ciclo revolucionario. Concluyeron que eso era improbable, pues la democracia y otros factores habían avanzado tanto que ya la vía masiva y violenta por el cambio era inviable. Sin embargo, no contemplaron con suficiente atención los efectos de empobrecimiento masivo que no cesaba de aumentar, como tampoco los antecedentes históricos de las elites, quienes no abandonaron su ideología de mantener privilegios a costa de cualquier medida, por violenta que esta sea, al mismo tiempo que consideraron el gran fraude del 2006 como un elemento que no trascendería. Así que no se percataron cómo las elites orquestaron un estado de excepción *ex ante* consistente en tres factores básicos: aceleración del saqueo capitalista (apertura de mercados, flexibilidad laboral, liberación de bienes naturales y recursos minerales, etc.); reforzamiento e intensificación del asedio militarizado hacia la población; reclutamiento masivo en el MV, del cual sirva tener a consideración que la niñez es objeto intencional de su plan de cooptación (Vélez, et al, 2021). Al abandonar a las leyes del mercado a la fuerza laboral, el cuerpo mismo de la gente constituye el medio de producción de la materia prima del MV: los interfectos y la violencia sádica que le acompaña. Una muerte es tan solo el desgaste esperado de dicho medio.

Los planteamientos de Hobsbawm sobre el espectro de bandidos y de la rebeldía nos permiten figurar líneas de investigación que por mor de modas y presiones ideológicas se marginan bajo ciertas coyunturas. El mensaje central que

aporta es el de comprender que la rebeldía es una consecuencia de la explotación y represión de regímenes masificantes, y que aflorará de forma independiente a nuestros gustos y valores, sea como bandido social, revolucionario o como vengador. Las masas oprimidas abrirán el camino a su insatisfacción e, inmersas en la estructura de su respectivo universo semiótico grupal, diseñarán los blancos a los que irán dirigidos los ataques de su pugna. Ese universo semiótico es lo que se ha rebatido por siglos, y ahora lo han hegemonizado las elites del capital, al haber logrado interiorizar en las masas una opción mucho más cercana a la de vengador y mafia, que de bandido social o revolucionario. Los líderes de movimientos guerrilleros conocerán muy bien este factor, y serán los primeros en reconocer su derrota histórica al ver impotentes cómo las masas empobrecidas participan de una guerra fratricida como única opción de mejorar su condición, sin la capacidad de discernir sobre quién es el enemigo, al contrario de lo que en tantas ocasiones el Ché Guevara externalizó. La cooptación del principio de rebelión a la moral instituida en este MV contrae muerte y dolor a vastos sectores de población, mientras la mayor parte de las ganancias emanadas del consumo de la cultura de la violencia va a los bolsillos de los grandes capitales, sea legalmente como lo es la venta de armas en EU, sea por lavado de dinero y extorsiones, o sea lucrando con la promoción de la llamada cultura del narco.

Los ombúdsmanes y demás sectores de la sociedad civil que optan por modernizar al capitalismo del país antes que superarlo, también han sido derrotados. A cuarenta años de haberse puesto en auge la fundación de organismos civiles que harían mejor que el estado la labor de asistencia y desarrollo con los más pobres, hoy se topan con un estado de derecho más propio de una época feudal colonial, una dependencia tecnológica y científica, una destrucción irrefrenable de biodiversidad y recursos naturales y

una violencia de género contra homosexuales y mujeres que rebasa en todos los números a las condiciones de aquellas épocas en que se conjuraba contra el socialismo, y se tenían alegres expectativas con la globalización.

La propuesta expuesta, cuyos puntos nodales apenas se esbozan en su generalidad, contempla toda una metodología que invita a su aplicación en investigaciones de corte etnográfico que obtengan datos directos de casos concretos, y logren dilucidar los vínculos complejos que aquí se trazan, conjuntando lo local, lo nacional y lo global. Así se podría comprender la dimensión del gran reto que se tiene enfrente, y que no consiste en reformar algún aspecto aislado del sistema social, sino toda la política económica, lo judicial, lo educativo, la salud pública y los medios de comunicación masiva. Se comprende que esperar a que la economía se colapse por un desarrollo insostenible del MV, llegar solo así al tope de la escalada, sería un escenario más “científico”. Sin embargo, se espera que este tipo de contribuciones permitan abrir diálogos entre los sectores de las sociedades mexicana y estadounidense para reflexionar profundamente sobre el futuro que ambas se imaginan en las próximas décadas, y actuar civilizadamente y voluntariosamente, antes de que la situación sea aún más penosa.

REFERENCIAS

ALPHIN, Caroline. Not a state of exception: weak state killing as a mode of neoliberal governmentality. In: ALPHIN, Caroline; DEBRIX, François (ed.). *Necrogeopolitics: on death and death-making in international relations*. Oxon: Routledge, 2020. Cap. 1. p. 15-33.

ALPHIN, Caroline; DEBRIX, François. *Necrogeopolitics: on death and death-making in international relations*. Oxon: Routledge,

2020. 224 p.

ARRIGHI, Giovanni; HOPKINS, Terence K.; WALLERSTEIN, Immanuel. *Anti-Systemic Movements*. London: Routledge, 1989. 123 p.

ASTORGA, Luis. *Drogas sin Frontera*. México Df: Grijalbo, 2003. 378 p.

ASTORGA, Luis. *El siglo de las drogas: el narcotráfico, del porfiriato al nuevo milenio*. México Df: Grijalbo / Proceso, 2012. 198 p.

ASTORGA, Luis. *¿Qué querían que hiciera? Inseguridad y delincuencia organizada en el gobierno de Felipe Calderón*. México Df: Grijalbo, 2015. 324 p.

ASTORGA, Luis. *Seguridad, traficantes y militares: el poder y la sombra*. México Df: Tusquets, 2007. 337 p.

CAMAJI, Elías. Un grupo de hombres armados siembra el pánico en San Cristóbal de las Casas. *El País, México*. Ciudad de México. p. 0-0. 15 jun. 2022. Disponible en: <https://elpais.com/mexico/2022-06-14/un-grupo-de-hombres-armados-siembra-el-panico-en-san-cristobal-de-las-casas.html#>. Acceso em: 15 jun. 2022.

CONEVAL. *CONEVAL presenta las estimaciones de pobreza multidimensional 2018 y 2020: comunicado no. 09*. Ciudad de México: Coneval, 2021. 40 p. Disponible en: https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Comunicadosprensa/Documents/2021/COMUNICADO_009_MEDICION_POBREZA_2020.pdf. Acceso em: 24 set. 2021.

DE SOUSA SANTOS, Boaventura. *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2003. 480 p. (Palimpsesto).

DOS SANTOS, Teothonio. *Imperialismo y dependencia*. Caracas: Fundación Editora Ayacucho, 2011. 156 p. Disponible em: <http://www.ehu.es/Jarriola/Docencia/EcoInt/Lecturas/theotonio%20dos%20santos.pdf>. Acceso el: 24 sept. 2021.

ECKERT, Julia (ed.). *Anthropologie der Konflikte*. George Elwert Konflikttheoretische Thesen in der Diskussion. Bielefeld: Transcript Verlag, 2004. 334 p.

ELWERT, Georg. Markets of violence. In: ELWERT, Georg; FEUCHTWANG, Stephan ; NEUBERT, Dieter (ed.). *Dynamics of violence: processes of escalation and de-escalation in violent conflicts*. Berlin: Dunker & Humblot, 1999. Cap. 4. p. 85-103. (1).

FANON, Frantz. *Los condenados de la tierra*. 2. ed. México Df: Fondo de Cultura Económica, 1983. 198 p. (47). Traducción de Julieta Campos.

FLORES, Enrique; GONZÁLEZ, Raúl Eduardo. Malverde: exvotos y corridos (en las voces de cantores sinaloenses). *Caravelle*, Toulouse, n. 88, p. 111-138, jun. 2007.

FOUCAULT, Michel. *Defender la Sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2001. 287 p. Traducción de Horacio Pons.

FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2002. 305 p. Traducción de Aurelio Garzón.

FRANK, Andre Gunder. The Development of Underdevelopment. *Monthly Review*, [S.L.], v. 18, n. 4, p. 17-31, 2 set. 1966. Monthly Review Foundation. http://dx.doi.org/10.14452/mr-018-04-1966-08_3.

GLEDHILL, John, *The New War on the Poor: The Production of Insecurity in Latin America*. London: Zed Books, 2015, 256 p.

GONZÁLEZ-IZÁS, Matilde. *Estado, territorio: ¿governabilidad o gobernanza? el debate conceptual en américa latina*. Ciudad de Guatemala: Cara Parens de La Universidad Rafael Landívar, 2012. 211 p.

HANSEN, Roger D. *La política del desarrollo mexicano*. México Df: Siglo XXI, 1971. 340 p. Traducción de Clementina Zamora.

HOBSBAWM, Eric. *Bandidos*. Barcelona: Crítica, 2001. 233 p.

INEGI. *Datos preliminares revelan que en 2020 se registraron 36 579 homicidios*: comunicado de prensa núm. 398/21. Ciudad de México: Inegi, 2021. 10 p. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/EstSociodemo/Defcioneshomicidio2020.pdf>. Acceso el: 24 set. 2021.

JOSEPH, Gilbert M; HENDERSON, Timothy J (ed.). *The Mexico reader: history, culture, politics*. Durham: Duke University Press, 2002. 792 p. (The Latin America readers).

MEDINA, Fabian. *Rápido y Furioso: con la complicidad del gobierno de calderón*. *Proceso*. Ciudad de México, p. 0-0. 01 jun. 2020. Disponible en: <https://www.proceso.com.mx/reportajes/2020/6/1/rapido-furioso-con-la-complicidad-del-gobierno-de-calderon-243794.html>. Acceso el: 24 set. 2021.

MORENO-BRID, Juan Carlos; ROS BOSCH, Jaime . *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana: una perspectiva histórica*. México Df: Fondo de Cultura Económica, 2010. 405 p.

MOON, Claire; TREVIÑO-RANGEL, Javier, “Involved in something (involucrado en algo)”: Denial and stigmatization in Mexico’s “war on drugs”. *British Journal of Sociology*. London, p. 722-740. jun. 2020. Disponible en: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1111/1468-4446.12761>. Acceso el 01 jun. 2022.

ROLLES, Steve *et al.* *Ending the war on drugs: how to win the global drug policy debate*. Bristol: Transform Drug Policy Foundation / México Unido Contra La Delincuencia, 2015. 173 p. Disponible en: <https://transformdrugs.org/publications/ending-the-war-on-drugs-how-to-win-the-global-drug-policy-debate>. Acceso el: 24 set. 2021.

RUF, Werner (ed.). *Politische Ökonomie der Gewalt: staatszerfall und die privatisierung von gewalt und krieg*. Kassel: Springer Fachmedien Wiesbaden, 2003. 388 p. (Friedens- und Konfliktforschung 7).

SCOTT, Bruce R. *Capitalism: its origins and evolution as a system of governance*. New York: Springer, 2011. 672 p.

SCOTT, James C. *Decoding subaltern politics: ideology, disguise, and resistance in agrarian politics*. Oxon: Routledge, 2013. 158 p. (Asia's Transformations).

SERVÍN, Elisa; REINA, Leticia; TUTINO, John (ed.). *Cycles of conflict, centuries of change: crisis, reform, and revolution in Mexico*. Durham: Duke University Press, 2007. 424 p.

TILLY, Charles. War Making and State Making as Organized Crime. In: EVANS, Peter B.; RUESCHEMEYER, Dietrich; SKOCPOL, Theda (ed.). *Bringing the state back in*. Cambridge: Cambridge University Press, 1985. Cap. 5. p. 169-191.

TOKATLIAN, Juan Gabriel (comp.). *Drogas y prohibición: una vieja guerra, un nuevo debate*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2010. 416 p. (Ensayos).

TOKATLIAN, Juan Gabriel (comp.). *La guerra contra las drogas en el mundo andino: hacia un cambio de paradigma*. 2009. ed. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2009. 352 p. (Ensayos).

VON BENDA-BECKMANN, Franz; VON BENDA-BECKMANN, Keebet ; ECKERT, Julia . Rules of law and laws of ruling: law and governance between past and future. In: VON BENDA-BECKMANN, Franz; VON BENDA-BECKMANN, Keebet (ed.). *Rules of law and laws of ruling: on the governance of law*. Bodmin: Ashgate, 2009. Cap. 1. p. 1-30.

VVAA. *Romper el miedo: análisis sobre impactos y consecuencias de la tortura a víctimas y sobrevivientes indígenas en Chiapas*. San Cristóbal de Las Casas: Editorial Fray Bartolomé de Las Casas, 2017. 100 p. Disponible en: <https://frayba.org.mx/informe-alternativo-de-las-organizaciones-de-la-sociedad-civil-de-mexico-al-cat/>. Acceso el: 24 set. 2021.

VVAAB. *Romper el miedo: análisis sobre impactos y consecuencias*

de la tortura a víctimas y sobrevivientes indígenas en chiapas. San Cristóbal de Las Casas: Editorial Fray Bartolomé de Las Casas, 2020. 84 p. Disponible en: <https://frayba.org.mx/informe-romper-el-miedo/>. Acceso el: 24 set. 2021.

WALLERSTEIN, Immanuel . *The modern world system I: capitalist agriculture and the origin of the european world-economy in the sixteenth century*. Berkeley: University Of California Press, 2011. 410 p.

WOLF, Eric R. *Envisioning power: ideologies of dominance and crisis*. Berkeley: University Of California Press, 1999. 310 p.

WOLF, Eric R; SILVERMAN, Sydel. *Pathways of power: building an anthropology of the modern world*. Berkeley: University Of California Press, 2001. 483 p.

ZAMORANO, Claudia C. ¿Qué tan pública es la seguridad pública en México?. *Revista Mexicana de Sociología*. México Df, p. 479-507, jul-sep. 2019. Disponible en: <http://mexicanadesociologia.unam.mx/index.php/v81n3/337-v81n3a1>. Acceso el: 10 jun. 2022.

ZOLLA, Carlos; ZOLLA MÁRQUEZ, Emiliano. 76.- ¿Qué importancia tuvieron las llamadas Declaraciones de Barbados I y Barbados II? In: ZOLLA, Carlos; ZOLLA MÁRQUEZ, Emiliano . *Los pueblos indígenas de México: 100 preguntas*. México Df: Unam, 2004. Cap. 76. p. 0-0. Disponible en: https://www.nacionmulticultural.unam.mx/100preguntas/pregunta.php?c_pre=76&tema=3. Acceso el: 24 set. 2021.

Francisco Guízar Vázquez Jr. é doutor em Ciências Sociais na área de Estudos Rurais, pelo Colegio de la Frontera Sur, México. E-mail: fguizarv@gmail.com fguizar@ecosur.mx